

MENSAJERO DEL**CENTRO DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS DE LA**

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-V-2010

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mxPágina Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>**Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.**

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la UIA-Torreón.
 Mtra. Zaide Seáñez Martínez. Dirección General Educativa.
 Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas.

Número 138**ÍNDICE**

página

Padrón y antecedentes étnicos del Rancho de Matamoros, Coahuila, en 1848	2
El Mostrador. Mariposa de cristal y acero	5
Se llamaba Elena Arizmendi	8
Enlaces a los Libros del C. I. H.	12

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Lic. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Carlos Castañón Cuadros, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

PADRÓN Y ANTECEDENTES ÉTNICOS DEL RANCHO DE MATAMOROS, COAHUILA, EN 1848.

Dr. Sergio Antonio Corona Páez¹



Un interesante estudio realizado por el Centro de Investigaciones Históricas, ya en vías de publicación, demuestra que la gran mayoría de los matamorenses de 1848 procedían de etnias indígenas, ya en forma pura, ya mezclada con blancos o negros. En realidad nada de extrañar, pues es bien sabido que San José y Santiago del Álamo, fundado en 1731, era un pueblo de indígenas, muchos de ellos tlaxcaltecas. En Matamoros había muchos de estos indígenas o “mestizos” de Viesca. Pero también los había de otras procedencias, como los que venían de Parras, del Real de Cuencamé, de Mapimí, del Río de las Nazas, o de poblaciones del norte de Zacatecas, e incluso de más lejos. Esto demuestra que la migración interna de la Comarca Lagunera de las eras colonial o independiente, era muy activa. Al igual que sucedería con Torreón

¹ Maestro y doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana México. Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón; investigador y docente del mismo campus. Ensayista, Cronista Oficial de Torreón.

décadas más tarde, la inmigración constituyó la base del crecimiento y de la riqueza agropecuaria de Matamoros.

Del universo compuesto por los dueños o arrendatarios de las 133 casas de Matamoros y sus familias en 1848, solamente de 74 casas pudieron obtenerse referencias explícitas a la calidad de los ascendientes. Esto representa un 55.63% de las casas empadronadas en 1848 en Matamoros. Sabemos que la composición étnica de las familias que habitaban las otras 59 casas, debe ser muy similar a la que había en las 74 casas con calidades documentadas. No solamente porque un 55.63% es una muestra bastante significativa de la población, sino porque las familias de Matamoros estaban muy emparentadas entre sí.

De entre estos, mención especial merecen los indígenas tlaxcaltecas, pobladores de Parras desde el siglo XVI y de Viesca desde el XVIII. Ya en el siglo XIX, los encontramos entre los colonos de Matamoros. Tenemos, entre aquellos que pudimos documentar, los casos de los matrimonios formados por Hilario Juárez y Eutimia Escobedo, Francisco Sifuentes y Juana Escobedo, Desiderio Escobedo y Candelaria Ramírez, Quirino Flores que en 1848 estaba soltero, pero que el 18 de septiembre de 1853 casó con María Quirina Vielma, hija de José Escolástico Vielma y de María Silvestre Espinoza, nieta de Nazario Vielma y de María Felipa de la Rosa, ésta última tlaxcalteca de Viesca y descendiente de los de Parras. Había pues, hogares con sangre tlaxcalteca calificada. Seguramente eran muchos más, pues desde principios del siglo XVIII, los descendientes de los troncos principales adoptaron, por cambio de apellido o matrimonio de líneas femeninas, muchos otros apellidos que no hemos considerado.

Entre los hogares con familias que tenían ascendientes con sangre calificada como "india" en alguna de sus ramas, contabilizamos 49 casas.

De los hogares que contaban con ascendientes calificados como "mestizos", es decir, individuos de sangre blanca mezclada con "india", localizamos 45 casas en total.

Había también una buena cantidad de sangre africana, procedente de mulatos (mezcla de blanco y negra, o viceversa) del siglo XVIII. Estos a su vez, por su línea africana, procederían de los antiguos esclavos de Guinea o Angola, introducidos a la Nueva España por portugueses, españoles e

ingleses. No se trataba de los “Mascogos”, cuyo arribo a México fue mucho más reciente. Generalmente, los individuos de sangre negra aparecen calificados como “mulato” o “mulato libre”. Las familias que tenían ascendencia negra calificada como tal, habitaban 38 casas en total.

Los individuos calificados como “españoles”, eran los criollos de sangre europea. Los españoles nacidos en la Península Ibérica, eran generalmente calificados como “originarios de los reinos de Castilla”. Las familias de Matamoros que contaban con “españoles” calificados entre sus ascendientes, habitaban 25 casas en total.

Los individuos calificados como “coyotes”, eran el resultado de la mezcla entre “mestizo” e “indio”. Las familias que contaban con ascendientes calificados en las partidas sacramentales como “coyotes”, habitaban dos casas de Matamoros.

Los individuos calificados como “lobos”, eran el resultado de la mezcla entre “mulato” y “negro”. Las familias que contaban con ascendientes calificados en las partidas sacramentales como “lobos”, habitaban tres casas.²

Ahora bien, tenemos 162 menciones sobre la calidad de los ancestros, cuando solamente 59 de las 133 casas de Matamoros estudiadas en este trabajo, cuentan con referencias explícitas a esa calidad. Es decir, las familias de 59 casas contaban con 162 menciones a las calidades raciales en las partidas sacramentales de Viesca. Desde luego, esto significa que las familias de Matamoros provenían de enlaces de individuos de diversas calidades.

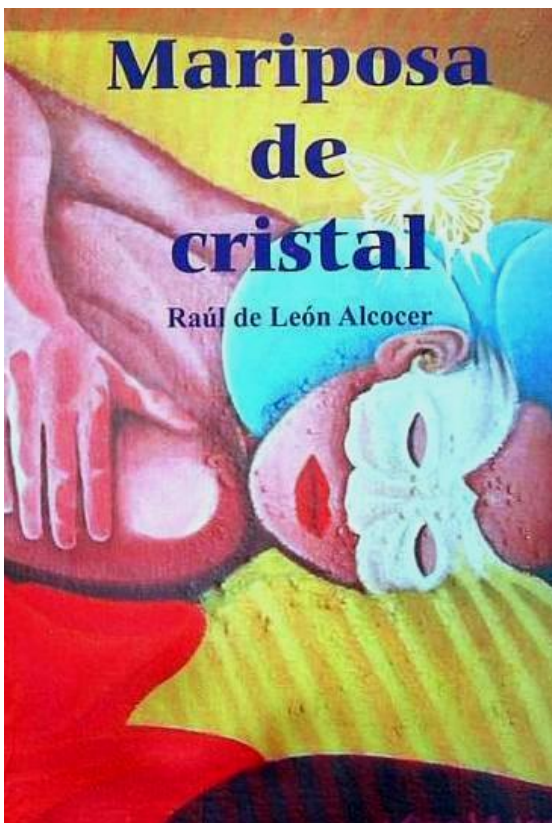
Porcentaje relativo de las categorías de calidad de las 74 casas que contaban con los antecedentes parroquiales. Solamente se admitió una mención por categoría, por casa.

Menciones por casa	Calidad de alguno de sus ascendientes	Porcentaje
49	Calidad “indio”(a)	30.24%
45	Calidad “mestizo”(a)	27.78%
38	Calidad mulato(a)	23.46%
25	Calidad español(a)	15.43%

² 8, 19 y 104.

3	Calidad lobo(a)	1.86%
2	Calidad “coyote”(a)	1.23%
162		100%

EL MOSTRADOR



MARIPOSA DE CRISTAL Y ACERO

JAIME MUÑOZ VARGAS

El lugar común ha etiquetado a las mujeres como “sexo débil”. Nada, creo, más lejano a la verdad para juzgarlas. Si algo es fuerte en este mundo, lo digo sin chantaje y con suficiente conocimiento de causa, son las mujeres. No creo en general, pues, en la idea que les asigna un rol de fragilidad. O, dicho desde otra perspectiva, su fortaleza nace de su debilidad: como físicamente lo son con respecto del hombre, se adaptan con mayor facilidad a la adversidad, se

rompen (si es que se rompen) con más dificultad, son resistentes y a la larga terminan salvando obstáculos mejor que los machos. No por nada la madre es el pegamento principal de millones de familias, la figura que cohesiona y a partir de la cual se percibe la noción de unidad.

Tan fuerte como la mujer, o más, es quien ha decidido abrazar otra opción sexual a la convencional. No idealizo, por supuesto, ya que entre heteros y homos hay de todo. Ningún género ni opción es, per se, malo o bueno. Lo que sí debe tomarse en cuenta es la carga de agresión histórica que pesa sobre quienes optan por una sexualidad distinta. Los gays, y con menos encono las lesbianas, cargan sobre sus espaldas el peso de prejuicios seculares, de ahí que, cuando asumen y hacen pública su condición, se vean forzados a resistir, a vivir en una especie de nado de salmón.

Hay, por fortuna, ciertos espacios en los que se ha hecho cada vez más respirable el ambiente frente a la diferencia, aunque por supuesto sobreviven sectores de la sociedad que por extremo conservadurismo se oponen y en algunos casos llegan hasta la agresión. Uno de esos espacios es el de la literatura. Gracias al recurso de la palabra que de entrada impide la inmediata explicitud del cine o la fotografía, estos temas pueden ser desmenuzados con más calma; por ejemplo, en la novela *Mariposa de cristal*, obra escrita por el matamorenses (matamorenses de Matamoros, Coahuila) Raúl de León Alcocer (1966). Publicado por la Universidad Autónoma de Chapingo, este relato cuenta las experiencias iniciáticas en política, educación y sexo de varios personajes que forman un mosaico de apetitos tan sincero como conmovedor.

Aunque son muchos, los sujetos más salientes en la trama son Leo, Demetrio, Eleim y Margot. La novela se ubica en la década de los ochenta y tiene como escenario el centro del país, particularmente la atmósfera universitaria de Chapingo. En este sentido, se siente que es una historia de corte testimonial, aunque esta etiqueta venga a valer poco si pensamos que en cualquier parte del mundo, sobre todo en aquellos lugares donde convergen los destinos de miles de estudiantes foráneos, el aprendizaje se da como una revelación cotidiana y a veces algo abrupta, como les pasa a Leo y a Demetrio en sus primeros encontronazos sexuales con sus "chicas".

Como lo advierte Pedro Cabrera, *Mariposa de cristal* narra "las andanzas de un ser mítico en el ámbito universitario, Margot, un varón cuya peculiaridad

consiste en desear ser mujer en un espacio predominantemente masculino. Su iniciación sexual, el miedo al envejecimiento, sus venganzas y frustraciones, las cortesanas de su reino, sus aventuras amorosas, la fragilidad de su belleza... con este entramado, el autor logra un gran retrato del personaje [y consigue la] *Recreación de un mundo perdido*".

Si no me equivoco, éste es el cuarto libro con tema homosexual escrito por un lagunero. Cada uno con sus peculiaridades, uno contiene relatos: *Tu lagunero no vuelve más* (1999), de Wenceslao Bruciaga; otro es de poesía: *Chacal y susceptible* (2008), de Sebastián Margot, y otro es la novela *Travesti* (2009), de Carlos Reyes. A estos se suma, entonces, *Mariposa de cristal* (2009), texto que además de dibujar la mentalidad todavía politizada de los ochentenos, orienta su trama a las vivencias de Demetrio y Leo, dos jóvenes en plenitud de fortaleza, frente a Margot y Eleim, las entrecomilladas compañeras elegidas para descubrir el pasmo de la carne. Más allá de lo duro que puedan sonar ciertas escenas a la visión de una moral estándar todavía reacia a suponer valor estético a las obras que trazan rutas no convencionales en lo sexual, *Mariposa de cristal*, reitero, conmueve por la sinceridad del relato.

De León Alcocer ha procedido con honestidad, revelando los entresijos del descubrimiento amoroso sin retórica evasiva, y eso se agradece cuando ya estamos plenamente dispuestos a leer obras con tal tema. Yo lo estuve, salí satisfecho de sus páginas, ante todo por el valor de Margot, la cristalina y acerada mariposa de este libro recomendable a quienes sospechen que puedan disfrutarlo.

Mariposa de cristal, Raúl de León Alcocer, Universidad Autónoma de Chapingo/Colección Molino de letras, Texcoco, 182 pp.



SE LLAMABA ELENA ARIZMENDI

ADRIANA GALLEGOS CARRIÓN *

Del monumental acervo literario que nos ha heredado la Revolución Mexicana, una lectura formativa casi obligada en aquéllos años de preparatoria eran las *Memorias* de José Vasconcelos, de las cuales, el primer volumen, *Ulises Criollo*, posiblemente fuera el más socorrido. Como muchos otros alumnos yo también lo leí apresuradamente, sólo que en mi caso con la condición añadida de aprobar un examen extraordinario de literatura sobre el tema. Eran consecuencias de no presentarse a tomar la clase en varias semanas, ni modo.

Pasado el tiempo, superé la imposición escolar y voluntariamente regresé a la lectura, tomándome el cuidado de repasar *Ulises Criollo* para continuar con el segundo volumen de su autobiografía, *La tormenta*. Tenía mucha curiosidad de saber qué había ocurrido con uno de los principales

personajes, una mujer llamada Adriana que en ambos libros aparecía como el interés romántico de Vasconcelos; una relación que tal vez por ilícita (fuera del contrato matrimonial) parecía resultarle particularmente erótica al autor.

Fue a partir de esta fogosa narrativa que el personaje de Adriana quedaría identificado con la figura de la “amante cabal”, y más aún, con el de la “mujer fatal”, un milagrito que desde finales del siglo XIX se le colgaba al género femenino.

Nombre, ¿es destino?

Al ser las *Memorias* de Vasconcelos una autobiografía novelada, es normal pensar que de la Adriana literaria a la Adriana histórica pudiera haber alguna distancia. Y así es. Empecemos por decir que el mítico personaje fue construido a partir de la relación que José Vasconcelos estableció con Elena Irene Arizmendi Mejía (1884 – 1949), hija de una familia oaxaqueña de prominente raigambre liberal, quien recibiera una educación muy acorde a su época en colegios de México y los Estados Unidos, siendo en éste último país donde acabaría sus estudios de enfermería.

Podemos encontrar el nombre de Arizmendi relacionado sobre todo a distintos eventos de la Revolución Mexicana. En concreto al movimiento maderista y la batalla de Ciudad Juárez (1911) donde ella fue enfermera de alto rango en la Cruz Blanca Neutral. Sin embargo, y a pesar de esta notoriedad, la sola existencia de Arizmendi permanece prácticamente desconocida, al menos para el gran público.

Por eso me emocionó mucho saber que se había editado el libro *Se llamaba Elena Arizmendi* (Tusquets, 2010. Colección Centenario), escrito por Gabriela Cano, investigadora del Colegio de México y la Universidad Autónoma Metropolitana. Cano ya había incursionado anteriormente en temas relacionados a la historia de género como es el caso de su libro anterior: *Género, poder y política en el México posrevolucionario* y del cual ella es coordinadora.

Arqueología aplicada

La autora expresa en estas páginas que la biografía de Arizmendi “entraña una riqueza mucho mayor que la de su álgter ego literario” y que frecuentemente se pasa por alto “la capacidad que Arizmendi mostró para sobreponerse al estigma de la amante y rehacer su vida luego de separarse de Vasconcelos (...)”.

A lo largo de los once capítulos del libro, la investigadora establece con mucho rigor la biografía de una mujer cuyas decisiones de vida van mucho más allá de su personificación literaria. Un logro por parte de la investigadora considerando la escasez de fuentes primarias existentes, debido en gran parte a que Arizmendi no legó casi ningún documento personal.

Gabriela Cano reconstruye esta biografía a partir de la entrevista a familiares y contemporáneos de Arizmendi, así como mediante la consulta de fuentes secundarias. Todo esto resultó en una labor que en palabras de la investigadora “tuvo visos de búsqueda arqueológica”. Ella misma comenta en la introducción al libro que posiblemente el mayor obstáculo en su realización fue el superar las ideas preconcebidas acerca del personaje para poder ubicarlo en su justa medida histórica y a través de todas sus facetas: como enfermera, maderista, feminista y escritora.

Ante todo, rigor

Además del evidente rigor en la investigación de Cano, el libro tiene el gran mérito de contar con una narrativa libre y fluida que denota el oficio de la autora en temas de divulgación. Por lo tanto, creo que *Se llamaba Elena Arizmendi* es una lectura que bien puede terminarse en un solo fin de semana.

Estamos frente a un libro que no abrumará al lector casual con demasiadas citas o pies de página, pero que tampoco desagradará a los más exigentes, ya que al término del volumen de poco más de 250 páginas se encuentran todas las fuentes consultadas y un índice onomástico detallado.

En resumen, *Se llamaba Elena Arizmendi* es una lectura sumamente recomendable que no solamente es una importante aportación bibliográfica acerca de los “otros” personajes de la Revolución Mexicana, sino que también

es una inspiración a superar y enriquecer mediante el conocimiento, las ideas repetidas una y otra vez por las crónicas oficiales.

Ojalá que en el futuro algún maestro de literatura tenga la suficiente imaginación de entregar a sus alumnos el *Ulises Criollo* acompañado de *Se llamaba Elena Arizmendi*. Dos lados de la misma moneda.

* Coordinadora de curaduría y exhibiciones Museo Arocena y Casa Histórica Arocena.

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1.- [Una disputa vitivinícola en Parras \(1679\)](#). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

2.- [Censo y estadística de Parras \(1825\)](#). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

3.- [Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

4.- [Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.](#) Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

5.- [Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango \(1761-1819\)](#). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

6.- [Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

7.- [Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.](#) Sergio Antonio Corona Páez

8.- [La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria.](#) Sergio Antonio Corona Páez.

En existencia sobre soporte de papel, sin enlace:

9.- [Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007.](#) Sergio Antonio Corona Páez (En existencia) \$ 102.00